

Entre el esfuerzo y la expectativa

María Chappuis*

La palabra minería es sinónimo de prosperidad alcanzada por golpes de suerte para la gran mayoría de personas. La imagen que se asocia con frecuencia a esta actividad, es la de una riqueza alcanzada de manera primaria, por no decir primitiva.

Pero la verdad sobre esta industria está muy lejos de esta creencia. Encontrar una mina sólo ayudado por la suerte es imposible. Se tienen que conjugar una serie de técnicas asociadas para tener éxito en la exploración de minerales. Por ejemplo actualmente se usan imágenes fotografiadas por satélites que recorren la corteza terrestre ubicando zonas potencialmente atractivas. Después de esta ubicación satelital la visita al campo es el paso siguiente. Aquí, el geólogo prospecta la zona, confrontando la información y de su decisión se pasa a la etapa siguiente: la exploración usando perforaciones diamantinas que extraerán los testigos (tubos de roca), que son analizados para determinar no solamente la «ley» (contenido metálico del yacimiento) sino otros factores importantes para la construcción de una mina (presencia de agua, fracturamiento). Con esta información comienzan a realizarse las primeras evaluaciones económicas, que decidirán si se prosigue con el proyecto o se le abandona por su baja rentabilidad. Las estadísticas afirman que en la minería, de mil prospectos sólo uno se convierte en mina.

Año 1990

La minería registra este año una de sus peores performances. Un informe de esa época la describe así: «...Esta industria se encuentra en estado deplorable debido a una serie de factores: la catastrófica política económica que ha generado una alta inflación, desventajoso tipo de cambio, y aranceles abultados, que la han descapitalizado casi totalmente. Asimismo, el terrorismo ha infligido muchas bajas humanas y daños económicos, lo que ha terminado con la precaria economía de algunas empresas. La minería se halla agobiada, además, por las inmensas cargas sociales que debe soportar, tales como mantener hospitales (pero abonando también las cuotas al IPSS), escuelas, campamentos, carreteras. La minería estatal no es ajena a esta situación y sufre además la desventaja, al igual que otras empresas de la gran minería, de pagar un precio especial por el petróleo que recibe, superior al general.

En empresas estatales como Centromin Perú y Minero Perú la descapitalización ha hecho abandonar exploraciones, y no ha permitido renovar tecnología ni equipos. Estas empresas, junto con Tintaya, la empresa estatal de cobre, registran fuertes atrasos en el pago de sus deudas. Hierro Perú, la empresa nacionalizada en 1974, presenta además problemas de colocación de sus productos, por el

alto contenido de azufre de su mineral, a pesar de los esfuerzos de las oficinas comerciales de Minpeco (la comercializadora de minerales estatal).

La minería del oro es la única que presenta índices aceptables, a consecuencia de las medidas recibidas en la ley promocional aurífera, y el «premio» que reciben en sus ventas al BCR, quien regenta la exclusividad sobre la comercialización de este metal. Los mineros afirman que como consecuencia de esta ley se han reemprendido actividades exploratorias por todo el país, iniciándose la producción en el rico distrito de Pataz (La Libertad) y en los ríos de Madre de Dios. A diferencia de los mineros auríferos, los productores de plata viven con el fantasma del cierre constante, porque además de los factores ya señalados los precios de este metal son los más bajos de los últimos 20 años.

La Sociedad Nacional de Minería afirma que la presión tributaria en el sector es de 30%, y que ésta es una de las causas que desalienta las inversiones. Cabe señalar que no se registran grandes inversiones privadas en el Sector desde 1978, cuando se inauguró la mina Cuajone de Southern Perú. Debe acotarse, asimismo, que la ley actual favorece el acaparamiento de propiedades minerales, sin obligación de uso, para instituciones estatales como el Ingemmet. Se ha asignado extensas zonas para ésta, así como para las empresas estatales, que no han sido exploradas en todos los años que se han mantenido. Situación similar se observa en el sector privado donde las labores exploratorias se llevan a cabo en niveles mínimos. Sólo el grupo Buenaventura, en asociación con la sucursal del instituto francés BRGM, se halla explorando en Cajamarca un yacimiento singular donde se va a implementar una tecnología novísima en el país, patentada por Newmont

de EE.UU. El yacimiento se llama Yanacocha...»

1991

El Ministerio de Energía y Minas se fija como objetivo llevar las regulaciones de la minería a términos competitivos con los de países vecinos, así como establecer medidas para promover las inversiones. Se decide la reducción arancelaria de niveles de 70% a 15%, la libre reinversión de utilidades, los contratos de estabilidad tributaria, la libre comercialización del oro, el descuento del pago de aportaciones al IPSS, el **drawback** arancelario (que fue retirado después). Las medidas para promover el sector fueron: la libre denunciabilidad de más de 4 millones de hectáreas, que estaban al amparo de instituciones estatales; el inicio de un programa de privatización en el sector; y la solución del antiguo litigio con Southern, comprometiéndose esta empresa a invertir 300 millones de dólares.

1992

Se observa una lenta recuperación del sector minero que sigue siendo agobiado implacablemente por el terrorismo. El MEM mantiene constantes reuniones con representantes del sector privado para elaborar una norma conciliada para implementar acciones que mitiguen los daños ambientales

causados por la minería. Se establece que la fiscalización de las actividades del Sector será realizada por el sector privado.

El directorio de Newmont, en Denver, toma la decisión de desarrollar el proyecto Yanacocha un día después del ataque terrorista de la calle Tarata. Cuando en esa sesión se le inquiriere sobre el terrorismo al ingeniero Alberto Benavides, promotor peruano, responde: «sólo puedo decirles que yo y toda mi familia vivimos en el Perú». Así convence al directorio.

1993

La captura de Abimael Guzmán y la mejora en los índices económicos siembran muchas expectativas en los inversionistas extranjeros. La increíble alta ley de Yanacocha trabaja como un fuerte imán. El analista de un banco alemán financista envía un fax: «creo haber encontrado un error tipográfico en el estudio de Yanacocha. La ley del mineral figura como 1.8 y lo usual es 0.18». La respuesta: «No hay errores, es cierto».

Los procesos de privatización se inician. Anglo American compra Quellaveco, Cyprus es el único postor de Cerro Verde y Cambior gana la opción de La Granja. En el lado privado también se realizan grandes transacciones: Barrick Gold, la gigante aurífera canadiense, archi rival de Newmont, anuncia con mucho orgullo haber comprado el 75% de Cerro Corona («...que es más grande que Yanacocha»). El Registro de Minería tiene dificultades por la avalancha de «petitorios» que recibe, sobre todo en Cajamarca, donde en las cercanías de Yanacocha no queda un solo lugar sin denunciar.

Las divisiones de exploración de grandes compañías mineras abren oficinas en Lima. Los geólogos buscan yacimientos ricos: de cobre como «La Escondida» de Chile o uno de oro como Yanacocha.

El periodismo comienza a «danzar» con las cifras: «7000 millones de dólares de inversión en los próximos cinco años». Se comienza a hablar de un boom minero...

1996

Anglo American anuncia el inicio de la construcción de la mina Collahuasi, el mayor proyecto minero de la historia. El monto de la inversión está estimado en 1500 millones de dólares. Collahuasi está situado en el desierto de Atacama (la Arabia del cobre chileno). El proyecto Quellaveco (Perú) recibe un presupuesto de 25 millones de dólares para continuar exploraciones durante el bienio 96-97.

En **El Mercurio** de Chile se lee que Cyprus ha adelantado la inauguración del proyecto El Abra (Chile) de marzo de 1997 a agosto de este año, donde se ha invertido más de 1000 millones de dólares. Las negociaciones para la adquisición de este yacimiento finalizaron en mayo 94. Mientras que en Cerro Verde (Arequipa), que fue vendida en noviembre de 93, se han realizado algunas

ampliaciones y se está estudiando la construcción de una planta concentradora de 28000 toneladas-día.

Cambior anuncia que reabre la mina Omai en Guyana, continúan los estudios en Pachon (Argentina) y en La Granja (Perú) se van a iniciar los estudios de factibilidad de este proyecto.

Barrick ha iniciado obras de ampliación de 400 millones de dólares en el distrito aurífero de El Indio (Chile). Prosiguen las exploraciones en Cerro Corona (Cajamarca).

Conclusiones: La minería es una industria esencialmente internacional. Nada diferencia una barra de cobre peruana de una chilena. Los inversionistas mineros buscan el yacimiento que les ofrezca mayor rentabilidad, factor que no sólo depende de la riqueza natural de éste o de la cotización internacional, sino también de factores exógenos como son el régimen tributario, el precio del petróleo (es un gran consumidor de energía) o de disponibilidad de infraestructura (las minas están fuera de las ciudades).

En nuestro país la actividad minera se incrementa lentamente. Entre el período 91-95 ha crecido la producción de cobre (5.9%) y de zinc (7.9%), por ejemplo. Sin embargo, no llegamos a los niveles de crecimiento que, por ejemplo, registra Chile en producción, ni Argentina en exploraciones. Este país en los últimos años ha dictado medidas realmente promocionales, buscando que el inversionista minero que radica en Chile cruce la cordillera... y lo está logrando.

¿Qué ha pasado con nosotros? La competitividad, ese factor dinámico que debe ser siempre observado para que las inversiones no se desvíen a otros países, no está siendo examinada y la realidad es que nuestra legislación y la ausencia de infraestructura nos hacen menos competitivos que otros países. Nos hemos dormido en nuestros laureles, hemos creído que estamos bien porque Yanacocha está bien: este es nuestro error.

* Ingeniera de Minas, Master en Economía Minera (Colorado School of Mines), ex asesora del Ministerio de Energía y Minas (1990-1992), consultora de CEPAL.

